

INVESTIGADORAS DE LA COMUNICACIÓN: UN ENFOQUE NECESARIO

WOMEN COMMUNICATION RESEARCHERS: A NECESSARY APPROACH

**Rodríguez, C.; Magallanes Blanco, C.; Marroquín Parducci, A. y Rincón, O.
(2020). Mujeres de la comunicación. Friedrich Ebert Stiftung.**

Camila Chiesa

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

camilachiesa.uba@gmail.com

Recibido: 06 de febrero de 2022

Aceptado: 03 de Mayo de 2022

|1|

Identificador permanente (ARK): <http://id.caicyt.gov.ar/ark://yfquh5ra5>



“Tenemos que disputar la palabra porque tenemos cosas para decir, porque tenemos perspectiva de mundo y porque creemos que la construcción va en un determinado sentido y en ese marco es que es importante ocupar esos espacios”.

Natalia Vinelli, 2019.

El libro “Mujeres de la Comunicación” recopila la voz de diversas mujeres latinoamericanas que se han dedicado a los estudios del campo de la comunicación. En cierto modo, esta compilación nos introduce a gran parte de su vida académica así como también a sus trayectorias personales y teóricas, en una suerte de homenaje y resignificación necesaria del lugar que muchas mujeres ocupan y han ocupado en este campo.

Merece tener en cuenta que actualmente, la bibliografía de los estudios en comunicación y cultura está ocupada por un mayor porcentaje de hombres blancos del denominado primer mundo, que de mujeres, y mucho menos latinoamericanas. Este estado actual indefectiblemente opera desde la invisibilización del trabajo que las mujeres vienen haciendo desde hace décadas, dado que nosotras y desde esta parte del mundo, también teorizamos, estudiamos e investigamos dentro y para nuestro campo.

La importancia de una propuesta como esta en los tiempos que corren entonces, invoca necesariamente a la lucha que se viene dando en este sentido. Dar relevancia, visibilidad y valor a la participación de las mujeres latinoamericanas en el campo de la comunicación es necesario pero además indefectible, dado que sucede hace largo tiempo. Esta disputa por lograr mayor equidad cobra cada vez más fuerza, y ello requiere defender y sostener los avances alcanzados. Por ello, considero que este libro compilatorio viene a abonar en esta dirección.

Si tuviera que proponer determinados lineamientos para esquematizar las propuestas teóricas alrededor de la comunicación que se hallan en este libro, definiría cuatro: la cuestión de la otredad cultural, los diversos espacios comunicacionales, la comunicación popular y los medios alternativos, y la comunicación en tanto un proceso relacional y de poder.

Dentro de la otredad cultural a la que me refiero, se sitúan los escritos de Sarah Corona-Berkin, quien titulada como “la investigadora de la mirada” (2020, p. 33), nos introduce en el discernimiento entre la mirada propia y la mirada de lxs otrxs. En función a la contribución de diversos campos tales como la comunicación, la cultura, la educación y la antropología visual, y en un ejercicio crítico, la autora ha conceptualizado en torno a un otrx, categorizándolx según su grado de comunicación y relación política. Esta criticidad está embebida de un posicionamiento que señala cómo la interculturalidad y multiculturalidad “limitan o niegan” (2020, p. 36) la posibilidad de nombrarse dentro de las propias diferencias culturales.

También, dentro de lo que significa la construcción de un otrx, Amparo Marroquín Parducci señala cómo los medios de comunicación han instalado el lugar de la otredad en el sujeto migrante, catalogándolo de ‘lo distinto’ y ‘lo criminal’, donde se deposita la

responsabilidad de los hechos socialmente denunciados. La autora propone entonces experimentarse a unx mismx como colonizadx (2020, p. 78), considerando que ello condensa su propia experiencia como migrante. La autora denuncia que, en los procesos migratorios, los medios de comunicación no han representado significativamente las dificultades que implica el hecho de migrar. Y esto refiere no sólo al proceso migratorio, sino también a la sesgada construcción de un destino de ensueño, obviando las adversidades, la discriminación, la violencia, la soledad y la explotación a la que muchas veces resultan sometidxs en ese nuevo destino, quienes han dejado su país de origen.

Otra autora que se dedicó a investigar estos procesos de colonialidad que invisibilizan la perspectiva de unx otrx es Claudia Magallanes Blanco, quien desde su compromiso con la justicia social, ha estudiado cómo determinados eventos mediáticos resultaron “catalizadores de conciencia en la población mexicana” (2020:68). Su aporte al estudiar la comunicación indígena, concluye en cómo los pueblos originarios producen nuevos conocimientos y estrategias en cuanto a, por ejemplo, derechos, la construcción de la identidad, el territorio, la lengua, entre otras dimensiones.

Por otro lado, Paola Ricaurte propone pensar el colonialismo relacionado con la tecnopolítica. En sus investigaciones concluye que la ciudadanía debe tomar conciencia del trabajo que realizan las empresas de tecnología encargadas, por ejemplo, de las campañas electorales. Pero también nos invita a reconocer la colonialidad de las empresas tecnológicas (como Facebook, por ejemplo), que tienen acceso a datos de usuarios de diversos países de todo el mundo pero, en un acto invisibilizado, el único lugar a donde es dirigido el dinero recaudado es a los Estados Unidos. Esta propuesta de la autora invita a la ocupación y resistencia de estos espacios, así como a la fiscalización de este tipo de datos.

El segundo de los ejes propuestos, invita a conversar sobre los diversos espacios comunicacionales. Este propone una lectura sobre el uso de la comunicación para el tratamiento de la memoria de los crímenes de terrorismo de estado, en tanto la construcción de determinadas estrategias comunicacionales como también la traslación de estas a diversos espacios culturales. Por otro lado, se encuentra también un abordaje sobre el lugar de la comunicación y la tecnología en el campo de la educación.

Susana Kaiser investigó, por un lado, a las Madres de Plaza de Mayo en tanto comunicadoras, y por otro, el lugar que los jóvenes de la generación post-dictadura les daban a la memoria. También se dedicó a las estrategias de comunicación de Abuelas e H.I.J.O.S., y al tratamiento de la memoria en diversos espacios culturales tales como el cine, la música y los juicios. Estas dimensiones que propone partieron de evaluar cómo la esfera pública ha sido irrumpida en tanto el terror provocó una paralización y silenciamiento masivo. En esa línea, la autora deduce que hay un proceso de transmisión del pasado que está anclado en tres fuentes principales: el grupo familiar, la educación y los medios (2020:45).

Sobre la educación y la comunicación, Teresa Quiroz estudia el vínculo entre lxs niñxs y jóvenes con las pantallas. Esta relación está mediada por determinadas lógicas que pueden volverse harto poderosas y determinantes en lo que respecta a la construcción del sentido. Así entonces, la autora propone que la escuela tome una postura activa al respecto, en

primera instancia interpretando los consumos que estxs jóvenes poseen (lxs referentes que les interesa mirar, por ejemplo), a fin de poder retomarlos dentro del espacio educacional, propiciando así la construcción de nuevos contenidos y estrategias de aprendizaje.

En el tercer eje, al respecto de la comunicación popular y los medios alternativos, cuenta con las investigaciones de Marita Mata, quien observa lo popular como un punto de partida indispensable, sin dejar de considerar las resistencias y las propias estrategias constitutivas. Lo popular es algo que indefectiblemente hace ruido, es distinto de lo que ya está establecido, también del silencio. Lo popular, también incide en la vorágine comunicacional proponiendo otro tipo de discursos, distintos de los que las agendas de las empresas de comunicación hegemónicas intentan instalar en su pleno ejercicio. Merece aclaración que, si bien la autora señala la fuerza de estas resistencias, se determina que lo popular no es unívoco. Más bien, la invitación es a considerar que lo popular se trata de una fuerza que empuja distintos procesos desde cada comunidad, en un complejo entramado que construye múltiples sentidos.

En este sentido, Nelly Richard también menciona cómo las críticas culturales no deben ser disciplinarias, es decir, no deben buscar la restitución de la supuesta verdad. Lo real y su imagen especular pueden vacilar sin terminar de decantar en una conformación acabada del sentido. Esta interrupción abre lugar y espacio a distintas formas que puede poseer el saber. En esta apropiación del lenguaje se construyen otro tipo de narrativas, y eso es algo que los medios pueden capturar potenciando y cultivando otro tipo de voces. Así, Clemencia Rodríguez considera estos como componentes principales de la comunicación popular. La autora propone el término de ‘medios ciudadanos’ en lugar de ‘medios alternativos’, al analizar cómo esta última denominación implica a los dominantes en tanto y en cuanto los connota desde un estatus de inferioridad: “alternativo a” (2020, p. 164). Los medios ciudadanos, en cambio, acuñan la acción y el compromiso político, redireccionando el debate de los procesos culturales y sociales de las comunidades que logran apropiarse de las tecnologías de la comunicación, por fuera de las grandes empresas comunicacionales. Otra manera de denominar estos procesos puede contarse de la mano de Florencia Saintout, quien introduce “Abrir la comunicación” (2020, p. 185) como una forma de considerar el conocimiento colectivo con capacidad crítica. La autora realizó un incansable trabajo en relación a una reforma de medios, con todas las vicisitudes que ello le contrajo.

El último eje propuesto, “comunicación en tanto un proceso relacional y de poder”, cuenta con, por un lado, Michele Mattelart, quien teorizó al respecto del rol de la mujer en la industria cultural. En este apartado se aborda la relación entre los discursos mediáticos y las clases sociales, en tanto la existencia de cierta prensa producida específicamente para mujeres de determinadas clases sociales. Además, la autora postula cómo la mujer puede ser considerada como un eje que los medios utilizan para organizar los espacios de la vida cotidiana (por ejemplo, la discriminación que se realiza al momento de definir un tiempo doméstico cotidiano). Desde la visión de la economía política de la comunicación y la cultura, en estas operaciones comunicacionales, la mujer queda reducida a lo doméstico desde la producción de esos discursos, los que a su vez garantizan dicho relego de la mujer al espacio improductivo de lo cotidiano (2020, p. 104). En otros términos, tal como

menciona Rossana Reguillo, la producción de este tipo de mensajes en los medios deja entrever la pregunta por el sujeto. Así, la autora centró sus estudios en ciertas agrupaciones de jóvenes como núcleo central, con motivo de pensar los distintos circuitos de la comunicación. También se preguntará, entre otras dimensiones, por lo simbólico en tanto el lugar del poder, la configuración de lo social y los imaginarios.

Por otro lado, Rosalía Winocur se preguntará por los “claroscuros” (2020, p. 250) que se hallan en las incertidumbres de la cotidianeidad, buscando desenmarañar lo que se presenta como una obviedad. La autora aclara que si bien tendemos a darle un sentido al mundo de una manera colectiva, la semiosis es la mejor arma con la que se construye la cultura porque nos permite comprender más allá de las suposiciones y las obviedades que circulan.

En este sentido cabe mencionar, al momento de introducir a Beatriz Sarlo, no sobra la aclaración del significado de “ginopia”, siendo este “la omisión de las mujeres en el espacio simbólico del lenguaje y las instituciones” (2020, p. 195). ¿Por qué referencio esto? Esta pedagogía de la ausencia que nos cancela a las mujeres, devela cómo el hombre es puesto en el lugar del sujeto universal. Así entonces, la obviedad de quién ocupa el lugar de este supuesto sujeto que se nos presenta como dado, no es más ni menos que un entramado cultural y político. Los escritos referenciados de Beatriz Sarlo en este libro circundan sobre la revolución cultural que implicó la radio y las relaciones conflictivas de lo popular. Estos proponen reflexionar acerca de la cultura masiva, constituyendo uno de los aportes latinoamericanos pioneros en el campo de la comunicación. Allí se reflexiona sobre la materialidad de las configuraciones sociales en relación con los procesos comunicacionales.

Estas configuraciones sociales, desde el objetivo y perspectiva de las investigaciones de Guiomar Rovira, implican un reconocimiento a la potencialidad subversiva. La autora postula que desde la acción se puede lograr, por ejemplo, la apropiación de las tecnologías de la información y de la comunicación, lo que genera a su vez nuevos significados. Sin embargo, la autora dirá que estos nuevos significados no disputan el poder, sino más bien se suman a los existentes, es decir, se crean unos nuevos, propios de la comunidad, sin disputar los anteriores.

Así entonces, podríamos culminar la presente invitación a leer este libro, retomando parte de las ideas de Rosa María Alfaro: se construye la ciudadanía desde la gente, desde los sectores sociales. En sus escritos, la autora reflexiona de manera crítica y propositiva sobre la realidad latinoamericana, considerando las múltiples relaciones entre la comunicación y el conjunto de la sociedad, en tanto la comunicación puede construir discursos sobre los problemas existentes como, al mismo tiempo, proponer su resolución.

La importancia de proponer y crear espacios que pongan en relieve las investigaciones en comunicación realizadas por mujeres, dialoga con estas ideas que se fueron esbozando: se busca disputar el sentido y el lugar de las mujeres, también dentro del campo de la comunicación. Queda entonces aquí hecha la invitación a leerlas.